Datos

» 8.779 habitantes (1924)

» 50.000 habitantes (2024)

» **Barrios:** Arangoiti, Ibarrekolanda, San Ignacio-Elorrieta, San Pedro de Deusto - La Ribera y Zorrozaurre

mayor actividad juvenil, en gran medida debido a su zona universitaria.

Uno de los mayores beneficios de la anexión fue la mejora en infraestructuras. La construcción del Puente de Deusto en 1936 es un ejemplo de como esta unión facilitó la conexión entre ambas orillas del Nervión, impulsando el desarrollo urbano y comercial. Además, la urbanización de Deusto se aceleró, con nuevas viviendas, servicios y comercios, transformando la zona en una parte vibrante de la ciudad. La Universidad de Deusto, fundada en 1886, se consolidó como una institución educativa de prestigio, atrayendo a estudiantes y académicos de todo el mundo y contribuyendo al desarrollo cultural y académico del territorio.

Aunque los efectos de la anexión han sido mayormente positivos en términos económicos y urbanísticos, Deusto siempre conserva su esencia de pueblo. Su pasado entrelaza aquel espíritu campestre con una fuerza industrial que ha dado paso a un potente sector servicios, lo que convierte a sus vecinos en defensores de los comercios locales, generadores de empleo y partícipes en sus instituciones educativas, cada una de las cuales refleja fielmente su identidad.

El rostro de la Ribera impreso en barro

La iniciativa Muro de la Memoria quiere poner en valor la historia reciente del barrio postindustrial

» Jazmín Romero

La transformación de la Ribera de Deusto es un proceso que irá desde lo urbanístico hasta lo social. Sin embargo, el verdadero motor de lo que un día fue el foco más industrial del distrito han sido las personas. Por eso, el Muro de la Memoria quiere que los rostros de estos vecinos queden por mucho tiempo en la mente colectiva a través de una exposición en barro del busto de 45 personas impresas con arcilla, y que representan a todos los trabajadores de las fábricas de la isla, residentes de la zona y vecinos de la Ribera de Deusto.

«La iniciativa Muro de la Memoria ha consistido en escanear a aquellas personas de nuestro entorno directo y de la isla de Zorrozaurre. Es como un mix de toda esa memoria que acoge un barrio en una transición urbanística tan fuerte como la que estamos viviendo y nosotros, como organización, vemos importante mantener ese recuerdo ciudadano para el futuro», explica Nerea Díaz, directora de Espacio Open.

Cinco años atrás, este espacio creativo, ubicado en la antigua fábrica de Artiach, construyó la impresora 3D a través de una convocatoria internacional de artistas, tecnólogos y diseñadores. Fue así como montaron la impresora Jeff Clay, una estructura de aluminio de 3 metros de altura que tiene como objetivo, además de imprimir en cerámica, socializar y divulgar este tipo de tecnología creativa.

Diferentes perfiles

«Un montón de vecinos industriales, y otros que viven en las casas han podido acceder al laboratorio. Ha venido gente que tiene ochenta años y han podido comprobar para qué sirve este tipo de herramienta, en concreto la impresión en 3D, y llevarse sus propios bustos sin que tenga coste alguno para los participantes». El proceso consistió, primero, en pasar por un proceso de escáner del rostro, para posteriormente imprimir las piezas. «Hay bustos que han tenido 15 horas de impresión en cerámica, y este proceso supone muchos kilos de barro que luego tardan mucho en secarse. Para que la gente se haga una idea, todavía tenemos piezas hechas hace dos semanas y no terminan de secarse porque no tenemos mucho sol, ya que el secado se hace con luz natural», explica la directora.

Nerea Díaz: «Vemos importante mantener la memoria ciudadana para el futuro»

No sólo personas mayores, en total unos 45 vecinos, entre ellos niños, jóvenes con diversidad funcional y personas de mediana edad, han pasado por el laboratorio Fab Lab para inmortalizar sus rostros. «La impresión que se ha llevado un montón de gente es que al tener las muestras en sus manos muchos, incluyendo yo, nos veíamos como a nuestras madres, familiares o antepasados, lo que ha generado mucha emoción en todos», relata Díaz.

Pesan casi seis kilos y tienen el tamaño natural de una cabeza. El resultado de todo el trabajo se plasmará en una exposición en el exterior del bar Jardín Secreto, que estará totalmente abierta al público. La intención es abrir la muestra durante este mes de junio, apenas estén completamente listas para su exposición.